

LA VIRGEN DE TORRECIUDAD, ABOGADA DEL CORAZÓN Y DEL MAL DE ALFERECÍA

MARTÍN IBARRA BENLLOCH

1. Una tradición secular

El historiador Saturnino López Novoa escribía a mediados del siglo XIX sobre la Virgen de Torreciudad: “Ha sido grande la devoción que siempre se le ha tributado y muchos los prodigios y milagros que se le atribuyen. Su patrocinio se ha experimentado y experimenta muy singularmente en las enfermedades de alferecía, por cuya causa afluyen muchas personas devotas en todo tiempo al santuario; pero con particularidad en la época del verano, en que suele ser grande el concurso”¹.

En los gozos impresos a lo largo de la primera mitad del siglo XX se precisa en el titular que “Nuestra Señora de Torre-Ciudad, especial abogada contra el mal del corazón y alferecía”. En los que editó la imprenta Santamaría de Barbastro a comienzos de siglo XX se lee en dos de sus estrofas:

“Sois para toda dolencia,
muy eficaz medicina,
vuestro templo es la piscina
en donde a vuestra presencia
el enfermo halla clemencia

1. S. LÓPEZ NOVOA, *Historia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Barbastro y descripción geográfico-histórica de su diócesis*, tomo II, 1861, p. 240 (facsimil: Sociedad Mercantil y Artesana de Barbastro, edit. Heraldo de Aragón, 1981).

GOZOS

a Nuestra Señora
DE
TORRE-CIUDAD

venerada

(según tradición desde 1084)

en los términos del pueblo

DE

BOLTURINA



DIOCESIS

DE

BARBASTRO

EN EL

REINO DE ARAGON

ESPECIAL ABOGADA

contra el

MAL DE CORAZON Y ALFERECIA



*Pues que vuestra gran piedad
Siempre atiende al desvalido,
Consolad al afligido,
Virgen de Torre-Ciudad.*

Sois la reina de hermosura
cuyos pies el Angel besa,
sois del Cielo la princesa
de frente divina y pura,
sois la madre de ternura
del que gime en horfandad.

Consolad al afligido, etc.

Vuestra imagen fué el consuelo
ya de antiguo del cristiano
antes que el fiero africano
profanase vuestro suelo,
por esto con tanto celo
os llevó a la soledad.

Consolad al afligido, etc.

Vuestra imagen peregrina
socorro del que os invoca,
en el centro de una roca
cual diamante en rica mina,
se halló junto a Bolturina
radiante de claridad.

Consolad al afligido, etc.

Si el Cinca arenas sin cuento,
arrastra en su onda azulada,
cuando la roca sagra
besa en su fundamento,

así paz, dicha y contento
nos dais Virgen de bondad.

Consolad al afligido, etc.

Con beneficios patentes
os mostrais siempre propicia
y vuestro amor beneficia
sin distinción a las gentes
cuando acuden reverentes
demandándoos piedad.

Consolad al afligido, etc.

Si el hombre con su pecado
la ira divina excitó
de Dios compasión halló
cuando en vuestro altar sagrado
perdón os pidió humillado
por su grande iniquidad.

Consolad al afligido, etc.

Sois para toda dolencia,
muy eficaz medicina,
vuestro templo es la piscina
en donde a vuestra presencia
el enfermo halla clemencia
y fin a su enfermedad.

Consolad al afligido, etc.

Por singular abogada,
os aclaman con razón
de males de corazón,
de epilepsia despiadada;

es vuestra efigie sagrada
fuente de felicidad.

Consolad al afligido, etc.

En partos dificultosos,
flujos y gota coral
en vos remedio a su mal,
hallan los menesterosos;
¡Felices y presurosos
imploran vuestra piedad!

Consolad al afligido, etc.

Los ciegos, tullidos, cojos,
que invocan vuestra clemencia
remedio a su dolencia
hallan presto en vuestros ojos,
por eso ante vos de hinojos
encomian vuestra bondad.

Consolad al afligido, etc.

En instantes de amargura
cuando falta la esperanza
a la estrella de bonanza,
que junto al Cinca fugura
invoquemos con fe pura
diciendo con humildad

Consolad al afligido, etc.

*Pues que vuestra gran piedad
Siempre atiende al desvalido,
Consolad al afligido,
Virgen de Torre-Ciudad.*

V. *Dignare me laudere te, Virgo sacrata.* R. *Da mihi virtutem contra hostes tuos.*

O R E M U S

Concéde nos fámulus tuos, quæsumus Dómine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere: et gloriosa beatæ Mariæ sempre Virginis intercessióne, a præsentí liberari tristitia, et æterna pærfui læicia. Per Crístum Dóminum nostrum. Amen.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Barbastro, concede en la forma de costumbre 100 días de indulgencia por cada acto de devoción que por sus diocesanos se practique en honor de Ntra. Sra. de Torre-Ciudad.

y fin a su enfermedad.
*Consolad al afligido,
Virgen de Torre-Ciudad.*
Por singular abogada,
os aclaman con razón
de males de corazón,
de epilepsia despiadada;
es vuestra efigie sagrada
Fuente de felicidad”².

Unos cincuenta años más tarde, se editan unos nuevos gozos, impresos por Faustino Gambón, de Graus. Se cita nuevamente a la Virgen de Torreciudad como “abogada contra el mal de corazón y alferecía”.

En una de sus estrofas se puede leer:

“Contra el mal de corazón,
alferecía y cabeza
os aclaman por grandeza
protectora con razón,
este es vuestro gran blasón
con toda la propiedad”.

En ambos casos, vemos que se identifica con claridad alferecía con epilepsia. Pero, ¿de dónde proviene esta palabra “alferecía”?

Es verdad que la alferecía ha sido relacionada con la epilepsia, aunque su etimología es un tanto incierta³. Corominas escribe lo siguiente: “Según todos los autores la *alferecía* es un mal grave y convulsivo que ataca a los niños (así aun en *Quijote*, II, XIV, 50); *Aut.* No limita a los niños, su descripción corresponde a la epilepsia, y esto es lo que significa asimismo el equivalente *gota coral*, que le atribuyen Laguna y Huerta

2. Cfr. M. IBARRA BENLLOCH, *Noticias históricas sobre Torreciudad*, donde aparece reproducido en la p. 45 (*Torreciudad*, ed. Rialp, 3ª ed. actualizada y ampliada, Madrid 2003), y también en M. IBARRA BENLLOCH - M. GARRIDO GONZÁLEZ, *San Josemaría Escrivá y el Santuario de Torreciudad*, Madrid 2003, p. 19.

3. Cfr. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, tomo IV, José Espasa e Hijos, donde en la voz “alferecía” remite a “epilepsia”.

4. J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, Volumen I. A-C*, edit. Gredos, Madrid, 1954, v. “alferecía”.

(*Aut.*, s.v. *alfiecia*)”⁴.

La epilepsia se define como una “enfermedad neurológica, caracterizada por crisis intermitentes secundarias a una repentina y excesiva descarga de las neuronas cerebrales. Esta descarga brusca es responsable de alteraciones inmediatas de las sensaciones, pérdida de conciencia de funciones superiores, movimientos convulsivos, o una combinación de estos trastornos. Las manifestaciones epilépticas únicas o que aparecen durante una enfermedad aguda no constituyen una epilepsia”⁵.

Asociada a estas enfermedades de la “cabeza” se halla la meningitis. La meningitis es la inflamación de las meninges. Existe la meningocócica, definida como: “Forma frecuente de enfermedad meningocócica que ocurre especialmente en niños por encima de los 6 meses de edad y en adolescentes. Los síntomas más comunes son fiebre, vómitos, cefalea, confusión y letargos, que en el 25 % aparecen de forma súbita. En casi la mitad de los pacientes no hay evidencia clínica de meningococemia, pero de forma característica puede presentarse con exantema patequial o purpúrico. En otro tiempo invariablemente fatal, en la actualidad el tratamiento con el antibiótico de elección”. La meningoencefalitis es definida de la siguiente manera: “Inflamación simultánea del encéfalo y sus meninges, caracterizada clínicamente por cefalea frontal, rigidez de nuca, náuseas, vómitos, confusión, torpor mental, convulsiones e incluso coma”⁶.

También es útil leer los síntomas de esta enfermedad tal y como eran conocidos a finales del siglo XIX. Resultan esclarecedores para comprender cómo algunos médicos, ante semejantes síntomas, predecían con tanta precisión el desenlace fatal. Así lo explicaba Vogel en 1872: “Uno o tres días antes de la muerte se acelera de nuevo el pulso hasta un extremo que es casi imposible contarle, pues puede elevarse hasta 180 y 200 pulsaciones por minuto”. Y un poco más adelante: “Una vez que los niños han caído en el coma, no vuelven a despertarse ordinariamente ya hasta la muerte: sucede en algunos casos raros que alternan el coma y el delirio, predominando

5. J. JOVEN - C. VILLABONA - G. JULIÁ - F. GONZÁLEZ HUIX, *Diccionario de Medicina*, edit. Marín, Barcelona 1991, p. 342.

6. *Ibidem*, pp. 640-641.

7. A. VOGEL, *Tratado elemental de las Enfermedades de la infancia*, Madrid 1872, pp. 360, 364.

siempre el primero sobre el otro”⁷.

No es nuestra intención analizar clínicamente los casos que mencionaremos a continuación. Pero qué duda cabe que la meningitis pudo tener bastante que ver en alguno de ellos. Y que los adultos que vieron estos síntomas en sus hijos, no dudaron en rezar a la Virgen de Torreciudad por su curación.

2. Curaciones atribuidas a la Virgen a comienzos del siglo XX

Las publicaciones de curaciones atribuidas a la Virgen de Torreciudad durante el siglo veinte son poco numerosas. Vamos a enumerar los casos que conocemos, con exclusión del relacionado con san Josemaría Escrivá de Balaguer⁸.

El primero lo encontramos en una biografía de Román Celaya Puyuelo, acabada en 1995. En este relato se cuenta su enfermedad, curación y ofrecimiento a la Virgen de Torreciudad, fechado en el año 1913:

“A los tres meses de su natalicio se le presentaron unos ataques de alferecía y/o epilepsia infantil; para que volviera en sí, me lanzaban por el aire y en uno de los “viajes” se me dejaron caer y perdí la visión del ojo izquierdo.

Otro remedio era llevarme a los pies de la Virgen de Torreciudad, Abogada de las alferecías y muy venerada en todos aquellos Condados de Ribagorza, Litera, Sobrarbe, Somontano y otros mas lejanos; así que mi madre hizo esta Promesa y eran muchísimas las Peregrinaciones para visitar a la Virgen”⁹.

El segundo ejemplo lo refiere Lisón, aludiendo a un tal M.E.A., que nació en Aineto. Relata que en el año 1920 un niño de su familia fue

8. Dada la mayor cantidad de fuentes sobre el mismo y su repercusión, esperamos dedicarle en otro número un artículo completo. Sobre este asunto, cfr. M. IBARRA BENLLOCH, “La infancia de San Josemaría Escrivá”, pp. 37-41, esp., en: M. IBARRA BENLLOCH (coord.), *Semblanzas Aragonesas de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Patronato de Torreciudad, Torreciudad 2004, pp. 15-96.

9. Se trata de un ejemplar mecanografiado, con ilustraciones y de difusión privada, mediante fotocopias. Un ejemplar se halla en el archivo de Torreciudad.

10. J. C. LISÓN ARCAL, *Cultura e identidad en la provincia de Huesca (Una perspectiva desde la Antropología Social)*, Zaragoza 1986, p. 198.

llevado al santuario de Torreciudad para curar sus alferecías¹⁰.

El tercer caso lo cita P. Arnal Caveró en un artículo en *Heraldo de Aragón* que reprodujo *El Cruzado Aragonés*, del que vamos a mencionar aquí lo que nos interesa en este apartado:

“Hay gran devoción afectiva y efectiva en cientos de pueblos aragoneses a la Virgen de Torre-Ciudad. Los “Gozos” que se cantan y que se rezan dicen, con justicia y razón, que es abogada de los males de corazón y de la epilepsia; de la perlesía y de la alferecía (parálisis y meningitis); y de los partos dificultosos, de ciegos, de tullidos y cojos. En esta tierra se cuentan muchos milagros de la Virgen de Torre-Ciudad y se admiran los sacrificios de los fieles para lograrlos. Doña Encarnación Lasierra de Nacenta, de la casa Mairal de Huerta de Vero, casada en Hoz de Barbastro, tenía un niño que sufría terribles ataques de alferecía. Cuando dos médicos le dijeron que su hijito no tenía remedio, mandó aparejar una mula, y, con un criado, marchó al puente de El Grado”¹¹.

El cuarto caso es el que transcribe el periodista José Antonio Vidal Quadras el año 1971, en un reportaje sobre Torreciudad y la construcción del nuevo santuario.

“Y el domingo, cerca de las doce, hora de la misa, había ya bastantes romeros llegados de los pueblos y otros de alguna ciudad, cuando por el camino de la ermita, de tierra y piedras, observé cómo se acercaba descalza una señora de buen aspecto, con mucha naturalidad, acompañada en silencio por su marido y tres hijos. Hasta que empezó la misa estuvieron rezando dentro de la ermita. A la salida le pregunté y me explicó que es de Graus y viven en Manresa. No le pregunté su nombre y escuché:

-Una de mis hijas... aquella, la mayor –señaló–, sufrió un amago de meningitis cuando tenía entre uno y dos años. Por

11. P. ARNAL CAVERO, *...que junto al Cinca figura*, “El Cruzado Aragonés”, 10-X-1953.

el camino antiguo, auestas, la traje a la Virgen, y al regreso me decía la pequeña: “Yo tolita, yo tolita”, o sea que quería andar ella sola, y así fue. Estaba curada. Ahora cumplo la promesa de venir andando descalza desde el alto de la vista de la Virgen todos los años... La Virgen ata mucho”¹².

Además de estos escritos, conservamos los exvotos que se encontraban en la antigua ermita. No es éste el lugar adecuado para su enumeración y descripción completa. Pero sí hemos de citar que se guardan numerosos corazones y cabezas, normalmente de cera. No se conserva en todos el nombre del donante ni el motivo, aunque sí en algunos. De éstos citaremos dos casos.

El primero es el de M^a Trinidad Cámara, de Badalona. Está escrito lo siguiente: “Por curación de ataques epilépticos a los 8 años. 20-VIII-1975” “(17-IX-1977)”¹³. La primera fecha aludiría al ataque epiléptico y la segunda al ofrecimiento del exvoto en la ermita de Torreciudad.

El segundo es el “Ofrecimiento de un corazón y dos velas a la milagrosa Virgen de Torre Ciudad”, en el que podemos leer:

“De la enferma Aurora Sese Perez, de 14 años de edad natural de Barcelona, a causa de una enfermedad de corazón y habiendo estado hospitalizada 16 días al hospital Clínico de Barcelona. Su abuela Antonia Lanau Macarilla natural de Pueyo de Marguillen (Huesca) ofrece a la Milagrosa Virgen llevarle el ofrecimiento personalmente habiéndonos concedido tan grande Milagro hemos cumplido con fecha 23 de Agosto de 1954.

La enferma Aurora Sesé

La abuela Antonia Lanau

La madre Pascuala Pérez¹⁴”.

Por otra parte, hemos recogido algunos testimonios orales, de gran

12. J. A. VIDAL QUADRAS, *La Virgen de Torreciudad*, “Mundo Cristiano”, 1971, pp. 9-10.

13. *Archivo histórico de Torreciudad. Exvotos de la ermita.*

14. *Archivo histórico de Torreciudad. Exvotos de la ermita.*



Juan Jiménez Nueno y Pilar Nuevo Latre, padres de Nieves.

interés, de los que vamos a dar noticia.

El primero de estos casos es el sucedido a Nieves Jiménez Nuevo en el año 1913. Nieves era hija de Juan Jiménez Nueno, natural de Bolea y de Pilar Nuevo Latre, natural de Adahuesca. Se casaron en 1908, y vivieron en Monzón. Juan era guardia civil. El primer hijo nació en 1909. El segundo, Nieves, dos años más tarde, en 1911. A los dos años, la pequeña Nieves cayó gravemente enferma.

“La gente, antes, cogía unas fiebres muy grandes. Yo recuerdo —dice Josefina— que a mí me pusieron paños con agua, con colonia o agua y vinagre en la frente, para la fiebre. A esta nena



Nieves Jiménez y su hermano.

le cogió un fiebrón tan grande, que mi madre se apuró y no sabía qué hacer. El médico le dijo: “no me lo tome a mal, pero esta niña se va a morir. Esto no tiene salvación. Téngale la mortaja preparada”. Y mi madre le contesta: “siempre que los tengo pequeños, guardo una mudica sin estrenar, por si les pasa alguna cosa”.

Y va y, estando ahí mismo el médico, a la niña le da un ataque. Se le ponen los ojos en blanco y la cara de muerta. Se le quedó muerta. Pero mi madre, que conocía de la devoción a la Virgen de Torreciudad, abogada del corazón y de la cabeza, con toda

su alma gritó fuerte: “¡Virgen de Torreciudad, apiádate de mí! ¡Virgen de Torreciudad, abogada del corazón y de la cabeza, sálvame a la chica, sálvame que ya iré a darte gracias a la ermita!”. El médico decía: “sí, sí, ya puedes rezar a todos los santos, que no hay nada que hacer”. Y le dice: “ya la puede amortajar, porque esta niña está muerta”. Creo que el médico se llamaba Dumas, un médico muy competente.

Mi madre estaba venga a llorar y a pedir a la Virgen su curación.

En un momento, la niña se sienta en la cama y exclama: “¡mamá!”, riéndose y con las manos abiertas. Dice mi madre que no sabía cómo no le había dado un ataque de tanta alegría e ilusión, de ver la curación. Luego recordaba que lo dijo con tanta fuerza y tanta fe, que era fácil que la Virgen le hubiera ayudado”¹⁵.

3. La peregrinación a la ermita

Estas curaciones atribuidas a la intercesión de la Virgen de Torreciudad, suelen llevar consigo una peregrinación penitente a la ermita. Como era lo habitual, muchos de los que habían hecho un voto por una enfermedad grave, subían descalzos¹⁶. Citaremos algunos ejemplos, comenzando por los

15. Cfr. entrevista de Martín Ibarra a Josefina Jiménez Nuevo, en Monzón, el día 24 de abril de 2005. Josefina es hermana de Nieves.

16. Cfr. A. PLAZA BOYA, *El mundo religioso del alto Ésera*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca 1985, p. 49: “era muy frecuente hacer la ascensión descalzos o a uñeta ‘descalzos’”. Cfr. J. C. LISÓN, *o. c.* en nota 10, p. 193, sobre la Virgen de Bruis: “eran frecuentes las promesas y penitencias y no era extraño ver a personas caminar descalzas en la romería. Unas mujeres de Tierrantona me decían que ellas mismas habían recorrido así los casi siete kilómetros que distaban del santuario”. E. SATUÉ OLIVÁN, *Religiosidad popular y romerías en el Pirineo*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca 1991, p. 179: “Las peticiones puramente individuales, alejadas de la dinámica social y económica, no eran reservadas necesariamente para el día de la romería sino que se producían en cualquier momento del año, realizando el peregrinar con un sacrificio relacionado con el grado del favor a conseguir: descalzos, de rodillas a tramos, etcétera”.



Ermita de Torreciudad. Año 1956.

escritos.

El primer relato de romería penitente en acción de gracias por una curación, es el ya citado de Román Celaya. En este caso, la curación acaecida el año 1913, llevó consigo la promesa de subir a la ermita de Torreciudad a dar las gracias. Esto lo cumplió la madre de Román, acompañándole su hijo, en el mes de septiembre de 1922. En su relato, Román recuerda que salieron de Barbastro a las tres de la madrugada, y se unieron a una caravana “de siete carros procedentes del Somontano: Lascellas, Peraltilla, Azara, Azlor, Barbuñales y Ponzano que era mi abuela materna”.

Llegaron a El Grado, donde hicieron alto en el Mesón de Arriba;

“se desengancharon los burros y los carros debidamente aparcados. Comimos y enseguida se colocaron, cacharros, mantas y víveres a lomos de los burros, luego todos en marcha: 45 peregrinos dispuestos a recorrer el camino de cabras desde

el Puente hasta la Ermita de Torreciudad. Eran peligrosos acantilados, cuyos, terminaban en el río Cinca. No faltó el “mozo de bromas” que, en recodos sin ser visto, lanzaba una piedra y gritaba: “ha caído un crío”, poniendo angustia en las madres que venían detrás.

A poco de caminar, sin darnos cuenta, se habían hecho pequeños grupos por edades, separados, pero unidos en el mismo peregrinar y todos del Somontano, pueblecitos que hemos citado. El dicente con zagales y zagaletas de su edad lo pasó muy bien. Después de tantos años transcurridos, parece como si el tiempo se hubiese detenido”¹⁷.

Después de otras consideraciones, Román añade:

“Como se dice, la Virgen de Torreciudad era venerada por las muchas curaciones de alferecía atribuidas a su intercesión. Les salió a recibir el Mosen de Ubiergo que ya tenía noticia de la llegada de esta romería. Por estar cansados no se rezó el Santo Rosario; pero todos pasamos a rezar un poco, visitando a la Virgen.

Los mozos descargaron los burros y las mujeres se pusieron a preparar la cena. Se encendieron tres candiles y después de cenar pasamos todos a una estancia de unos 40 m² donde habían echado paja en el suelo y con unos tapabocas y mantas, todos a dormir”.

En el artículo citado de Pedro Arnal Cavero, doña Encarnación Lasierra, cuando desahucian dos médicos a su hijo, mandó aparejar una mula y, con un criado, marchó al puente de El Grado.

“Allí despidió al servidor y a la caballería, se quitó zapatos y medias, tomó al niño en brazos y, descalza, en unas dos horas llegó, a pies sangrantes, a postrarse ante la Virgen para pedirle la curación del hijo. La sierra es fuertemente brava de piedras y de malezas de gradones y de barranqueras, de cuevas y de

17. *Biografía de Román Celaya Puyuelo*, mecanografiada, Barbastro 1996, p. 4. (*Archivo histórico de Torreciudad. Devoción antigua a Torreciudad*).



*Retrato de la familia Celaya Puyuelo en 1918.
Román es el niño de la izquierda.*

bajadas. El camino es senda cerrada por bojes y aliagas, por guijarros de aristas agudas, por coscojos y carrasquizos. Aquel niño es hoy el alcalde de Hoz de Barbastro, Eugenio Nacenta,

18. P. ARNAL CAVERO, *...que junto al Cinca figura* ("El Cruzado Aragonés" 10-X-1953, tomado de "Heraldo de Aragón").

fuerte, sano y recio como un roble, nuestro sobrino que, como se dice por aquí, ‘no me dejará mentir’¹⁸.

De los testimonios orales, elegimos el de Mercedes Huerva Vicente, foncense, hija de Domingo y Brígida. Un hermano suyo, José, fue ofrecido por su madre a la Virgen de Torreciudad.

“Estaba José Huerva, hermano de Mercedes, junto al fuego, cuando le cayó encima de la pierna un ladrillo. Tendría José unos 8 ó 9 años. Como se le partió la pierna, su madre Brígida, pidió a la Virgen que se curara bien. Como la curación se hizo muy favorablemente, Brígida cumplió lo dicho en primavera.

Partió de Fonz con su marido. Éste iba montado en una caballería, acompañado de la otra. Su esposa Brígida, se descalzó, e hizo todo el trayecto hasta la antigua ermita descalza. Al regresar lo hizo en caballería, debido al cansancio y a lo magullados que tenía los pies”¹⁹.

Otro testimonio oral es el relacionado con la peregrinación que hizo Pilar Nuevo con su hija Nieves Jiménez, con motivo de su curación. He aquí el relato de Josefina, hermana de Nieves:

“Como su madre hizo la promesa, la cumplió. Se fue con otra mujer de guardia civil a la ermita. Fueron a Barbastro, no sé cómo. Lo que sí que recuerda por haberlo oído es que su madre volvió de Torreciudad con los pies hinchados. En Barbastro había una persona que guiaba a las personas a Torreciudad. Él iba en burro y los demás andando. Su madre fue a la ermita a dar gracias a la Virgen. Pero volvió agotada.

De lo cansada que volvió, dijo que si volviera a ocurrir un caso semejante, no sabía si lo iba a repetir. “Iba esbrunzando”. Con el río y el barranco al lado, pasó mucho miedo con la niña, pensando que se podían caer en cualquier momento. No

19. Entrevista de Martín Ibarra a Mercedes Huerva Vicente, en su casa de Fonz, 5 de agosto de 2004.

20. Cfr. entrevista de Martín Ibarra a Josefina Jiménez Nuevo, en Monzón, el día 24 de abril de 2005.

recuerda el camino que recorrieron, ni si fue todo el rato andando o no”²⁰.

4. El ofrecimiento de los hijos

Era frecuente en esta zona el ofrecer los hijos a la Virgen, sobre todo después de alguna enfermedad grave. Conocemos diferentes casos acaecidos en el siglo pasado que nos demuestran lo viva que estaba esta tradición.

Rosario Canudo nos contaba que su abuelo, Bernardo Canudo, natural de Colungo, tenía gran devoción a la Virgen de Torreciudad. Ofreció todos sus hijos a la Virgen; llevaba su peso en trigo. Con esto deseaba evitar, además, el mal de alferecía²¹.

La mayoría, sin embargo, han sido ofrecidos después de una curación. Así el caso ya citado de Román Celaya, curado en 1913 y ofrecido a la Virgen nueve años más tarde en septiembre de 1922. Su madre hizo esta promesa y la cumplió.

También en el caso de Nieves Jiménez, su madre hizo una promesa, que cumplió. En esta peregrinación, como en las otras, nos encontramos con tres elementos: cumplimiento de una promesa, acción de gracias y ofrecimiento del hijo a la Virgen. Esto es el inicio de una devoción que, de ordinario, dura toda la vida. Pocos serán los que, a pesar de los numerosos avatares de la vida, olviden que fueron curados por la Virgen de Torreciudad y a ella ofrecidos.

Martín IBARRA BENLLOCH

Doctor en Historia

INSTITUTO MARIOLÓGICO DE TORRECIUDAD

21. Entrevista de Martín Ibarra a Rosario Canudo Monclús, en Barbastro, el 27 de agosto de 2004.